

Acerca de la vida y de la muerte en el río Bogotá

*LUIS FERNANDO VÁSQUES L*  
*DIRECTOR GENERAL FUNDACIÓN ALVERDEVIVO*

*Existe allá en lo alto del río  
una naturaleza casi intacta,  
existe tú, viajero del río  
y existe el río*  
Raúl Gómez Jattin



LA VIDA, NACIMIENTO DEL RÍO BOGOTÁ-PÁRAMO DE GUACHENEQUE.



LA MUERTE, VERTIMIENTO DE LA EAAB EN LA CIUDAD.

La mejor manera de iniciar un proceso de recuperación de un ecosistema al borde de la destrucción total es conocerlo, y para ello hay que investigarlo y hacerlo con rigurosidad.

La Fundación al Verde Vivo viene investigando y trabajando en la cuenca alta del río Bogotá desde 1994 y un frente de acción y conocimiento está representado en la biología acuática y su más importante representante, el Capitán de la Sábana (*Eremophilus mutisii*).

Desde 1952 Bogotá está en mora de atender de manera eficiente, inteligente y generosa la problemática ya eterna, causada por el deterioro y el envenenamiento del río Bogotá, envenenamiento que se acentúa muy especialmente en la capital, ciudad que se caracteriza por su actitud imperial frente a la región, región que constituye el territorio estratégico, enmarcado en toda la cuenca y subcuencas del río Bogotá.

En la cuenca alta, entre su nacimiento (páramo de Guacheneque, Laguna del valle, Valle de la laguna) y Tibitó (empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá) se puede desarrollar una estrategia de recuperación del río para su conservación; uno de los valores ecológicos más importantes en él, en la cuenca alta, es la existencia de El Capitán de la Sabana, la Guapucha y El Cangrejo Negro de Río; los rápidos de las rocas

de las lechuzas y la vegetación nativa sembrada por la Fundación (cerca de 20.000 nativos).

Esta recuperación del río ha partido de la creación de unos indicadores que muestran el estado de su biología y el riesgo de procesos de extinción de especies y de la vida misma nos muestran el estado del agua y su calidad.

El pez puede indicar el nivel de intoxicación de sus tejidos, de sus músculos, qué está acumulando en su organismo y qué tan mortal para la especie puede ser esta bioacumulación. En una próxima investigación estaremos midiendo el nivel de bioacumulación de clorados, fosforados y otros, producto del vertimiento y contaminación por plaguicidas usados en la agricultura tradicional, especialmente en la agroindustria de flores.

El presente trabajo de investigación se ha hecho posible gracias a la terquedad y corazón de nuestra Fundación; al corazón de los investigadores Adriana Rodríguez Forero, Rafael Rosado Puccini, Ricardo Álvarez-León, Jaime Fernando González y Roger Suárez, a quienes apoyan la divulgación del conocimiento, para que este no se quede en los anaqueles acumulando polvo, como lo hace la Universidad del Rosario publicando el presente texto; a la Facultad de Veterinaria de la Universidad Nacional de Colombia; a la empresa Emgesa, que con sus recursos financieros pudimos adelantar el trabajo que estamos compartiendo con ustedes; Merck, que desde la República Federal de Alemania apoya esta iniciativa de investigación desde hace varios años; también desde Alemania la compañía Enviro Chemie apoya esta iniciativa de conocimiento y propagación.

Hacemos un especial reconocimiento a Walter Reinhard, nuestro mejor representante de buena voluntad en el viejo continente, ¡el edén proteja el Rhin!, amigo que con sus persistencia nos da el aliento necesario para continuar con este trabajo.

El estado de El Capitán de la Sabana indica el estado y la calidad del agua del río en la cuenca alta. Con estas investigaciones queremos llegar a nuestro fin último, que es repoblar las aguas del río en la cuenca alta, con El Capitán y sus asociados, trabajo que deberá desarrollarse con paciencia, persistencia y juicio.

La ciudad y sus mandatarios se han caracterizado por el desinterés e incapacidad para resolver los graves problemas ecológicos que se perpetúan en el tiempo, volviéndose crónicos e inmanejables, como es el caso del río Bogotá.

Es recurrente el aviso de su próxima descontaminación por parte de alcaldes, contralores, procuradores, contaminadores, fiscales, personeros; el anuncio de las millonarias inversiones que hacen las autoridades ambientales de turno; los repetidos editoriales de la prensa criticando, sin ir más allá de las palabras. Este es el panorama en que se mueve el río desde hace más de 60 años.

La indiferencia de la población, la indiferencia de la academia, acentúan de manera drástica el estado de abandono del río Bogotá en su lecho, en sus mansas aguas, en su crónico paisaje, en el vuelo roto de los pocos pájaros que rondan y surcan el cielo gris.

**Río Bogotá, ¿a quién le duele, a quién le huele, a quién le sabe, a quién le importa, quién lo envenena, quién lo cuida, quién lo quiere? (t2)**

*Como los lectores de libros sacros, los pregoneros de milagrerías y los loteadores de paraísos y nirvanas, también yo he de sentarme de espaldas al río, frente a las escalinatas plagadas de creyentes y obsedidas por dioses vivos y muertos...*

*El sueño de las escalinatas*

Jorge Zalamea

### **ANTECEDENTES (t3)**

El río Bogotá ha venido en franco deterioro desde hace más de cincuenta años, pese a los esfuerzos que parecen más bien inútiles, que efectivos y prometedores. Solo basta navegar sus contaminadas aguas, sus negras aguas, aguas que reflejan de manera irónica nuestra medida de civilidad y civilización, para quedar desconcertados y sorprendidos, descubriendo el comportamiento y relación de los habitantes de la ciudad, empresas, industrias y entidades del estado (especialmente estas) con el agua.

“agua que no haz de beber **no** la dejes correr”, expresión popular modificada.

El río Bogotá es reflejo de nuestro comportamiento ciudadano; y del Estado, el reflejo de la indiferencia de los sucesivos Gobiernos, de su miopía y falta de visión. Existe un desinterés cultural frente a la problemática de contaminación del agua. La sociedad le ha dado la espalda al río, en el sentido contrario de lo que escribiera, pensara y sintiera Jorge Zalamea.

Hay una falta de visión que asombra, una falta de inteligencia que sorprende y una falta de consideración que molesta. Hay un fuerte avance en la contaminación del río, en donde unos contaminan por acción, los que vierten la contaminación a sus aguas y otros que, por omisión, permiten que esto suceda.

Basta solamente conocer la magnitud y la cantidad de procesos judiciales que se adelantan en los tribunales para entender el tamaño del problema, aunque solo algunas acciones populares prometen algo, pero de manera incierta. Cuando un problema estructural se judicializa en una sociedad como la nuestra, y tal vez en todas, significa que el problema no se va a solucionar nunca, y para eso se judicializa.

La contaminación de los ríos está asociada y arraigada en las sociedades subdesarrolladas como una cultura y un comportamiento normal, en donde la protección de la naturaleza no es una prioridad, como sí lo es el enriquecimiento rápido y fácil a costa del sobreaprovechamiento y explotación no racional de los recursos naturales, cosa que resulta también un comportamiento ilícito.

Nada garantiza que mientras avanzan las acciones judiciales, las apelaciones, las demandas, las contrademandas, las componendas, los arreglos, las veedurías, los comités de verificación, los pactos de incumplimiento y muchas cosas más, el río Bogotá obtenga una mínima mejoría, un pequeño beneficio. De hecho, los fallos de los tribunales a favor del río no han tenido ningún efecto positivo para él ni para la ciudad.

El río Bogotá está en emergencia ambiental y ecológica y debe dársele prioridad estratégica para no terminar siendo negligente ante la historia, ante los dioses protectores de semejante maravilla que es el agua, el agua limpia, que es en definitiva la vida misma.

Podemos decir que la competitividad de una ciudad moderna se mide por la calidad de sus aguas y el estado de limpieza y sanidad de su río, por la cantidad y calidad de

servicios ambientales que pueda ofertar; esto en las ciudades que tengan el privilegio de tener uno. Un río sano es un valor agregado para una sociedad, es calidad de competitividad. Si esto es verdad, entonces... ¿qué pasa masa?

El valor agregado negativo –el menos del más– del río Bogotá es su estado de envenenamiento; el valor agregado positivo de una ciudad sostenible es su río limpio.

Estamos hablando del agua potable para una ciudad de más de 7.000.000 de habitantes, agua para satisfacer las necesidades de miles de empresas, agua para la producción agropecuaria y la oferta de alimentos, agua para la generación de energía, agua para una ciudad a la que están llegando de manera permanente más desplazados por el conflicto interno que vivimos y que tiende a crecer, como en otra época crecían las audiencias frente a las escalinatas, agua que se ha convertido en un servicio ambiental, que bien manejado genera mejoramiento de la calidad de vida y desarrollo sostenible. *Es posible que se revierta esta situación y los habitantes de Bogotá nos veamos en la obligación de desplazarnos, buscando con añoranza el archipiélago vertical, acercándonos al mar y alejándonos de la montaña, del páramo en donde nace el agua y vive el señor aguacero.* Haber fundado una ciudad a 2.600 msnm puede haber sido una equivocación estratégica.

La falta de control permanente del cuerpo físico, la falta de información, conocimiento y socialización del mismo y la falta de visión, contribuyen en mucho a la contaminación como carga social y cultural que hace más grave el problema de la ecología del río.

Se consume agua potable y se vierte agua contaminada, se consume suelo bueno y se degrada y contamina con químicos, se consume aire bueno y se deteriora y contamina, siendo esto producto de un comportamiento cultural insostenible que no hace otra cosa que perpetuar el subdesarrollo. Es imposible que el desarrollo sea sostenible si se basa la sostenibilidad en el consumo indiscriminado de los recursos naturales, como el suelo, el agua y el aire.

Una visión equivocada y una falta de planificación estratégica llevó a conectar de tiempo atrás (desde hace más de 50 años) todo el sistema de alcantarillado de la ciudad al río Bogotá, violando los más elementales principios naturales, sin entender que es bio-físico-químicamente imposible que un río asimile semejante carga másica, sin llevar a cero sus niveles de oxígeno, logrando que la muerte navegue hacia el río de la Magdalena y hacia el mar, cada segundo de cada minuto, de cada hora, de cada día; sin permitir que la vida se reproduzca en un ecosistema equilibrado y limpio, generando riqueza y no perpetuando la pobreza.

Veamos esta perla extraída de una publicación de la EAAB y quedar sorprendidos por la falta de capacidad histórica para resolver uno de los problemas estructurales más graves que vive y, seguramente, vivirá la ciudad.

La ineficiencia en el manejo del agua *de toda la vida*. El mal manejo del agua blanca y del agua negra por parte de la EAAB, la total responsabilidad del estado actual de envenenamiento del río Bogotá.

“Las aguas negras corriendo por zanjones inmundos aun dentro del mismo perímetro urbano (río Salitre, río San Francisco, quebrada de La Albina, etc.) son una vergüenza para cualquier ciudad que presume de civilizada. Los peligros para la higiene y salud de los bogotanos son

innumerables, más si se tiene en cuenta que con esas aguas pestilentes y saturadas de toda clase de virus y bacterias patógenas se van a regar las hortalizas de muchísimos cultivos situados al occidente de la ciudad y que con esos mismos líquidos cloacales se abastecen numerosos hatos lecheros para todas sus necesidades (...) si el gran mal, el origen permanente de todas las infecciones, continúa sin que nadie se interese por ponerle remedio. O por lo menos, nadie que tenga los medios para obrar.”\*

Estas mismas palabras pueden decirse hoy y coinciden perfectamente con esta solicitud hecha en 1952 por el ingeniero Jorge Forero Vélez, refiriéndose al *Proyecto de alcantarillado para Bogotá*.

Un río que a pesar de su estado catastrófico genera inmensa riqueza, ya que con sus aguas se riegan miles de hectáreas de cultivos de hortalizas y verduras, miles de hectáreas de pastos, para alimentar a miles de vacas que producen miles de botellas de leche, leche que usted y yo tomamos sin que nadie garantice la salubridad de estos alimentos, hortalizas que usted y yo consumimos y compramos en cualquier tienda o supermercado, sin que se diga con qué clase de agua han sido regadas.

Generación de energía, producción de flores, siete litros por flor; producción de cerveza, ocho litros de agua por una pola, y miles de productos industriales que utilizan el agua como materia prima o como refrigerante de sus máquinas, sin que casi nadie se pellizque ante semejante situación, situación que habla claramente de nuestro comportamiento poco inteligente, falta de visión y sobre todo falta de generosidad con nosotros mismos y con las generaciones inmediatas.

No consideramos válido el discurso centrado en *esto es para nuestros hijos*, tiene más validez, decir *para nuestra generación*, no tenemos por qué excluirnos del deseo colectivo de bienestar, no tenemos por qué sacrificarnos. A no ser que pensemos que ya es demasiado tarde y que el cauce quede como camino para conducir sus putrefactas aguas al río de la Magdalena y por esa vía al mar caribe.

El río Bogotá es un bien público, un bien económico público; es un bien natural que transporta el agua que, además de sagrada, es un derecho humano.

Con todos estos argumentos y experiencias en el conocimiento, se necesita un mayor respaldo de la academia, la ciencia, la investigación, la pedagogía, la unión de la fuerza de la inteligencia, la cooperación, la participación de todos, pero como prioritaria, la participación constitucional del Estado, independientemente del Gobierno que esté ejerciendo el poder por representación democrática. También es importante la participación del sector productivo, que es beneficiario del

uso del agua; a mayor uso incondicional y mayor impacto negativo, mayor responsabilidad\*.

Que las cortes se pronuncien, que los sabios agiten sus pañuelos espantando las moscas que anidan en las sucias aguas del río Bogotá, que los ambientalistas reaccionen y actúen; que dejen de dormir y soñar con ciudades invisibles; que los industriales asuman su responsabilidad social con el río, con sus aguas, ya que todos padeceremos de sed y el agua está podrida; que los poetas naveguen en el buque ebrio construido con botellas plásticas no retornables, ya que el eterno retorno nos arrastrará de nuevo a las mismas aguas en que nos bañáramos desnudos con la mujer de los sueños; que se agiten los cantores con sus gruesas voces y permitan que los últimos pájaros concluyan el vuelo inicial hacia la luna.

*¡NO MÁS cólera!  
¡NO MÁS odio!  
¡SOLO el amor, el viril amor del hombre por su especie y por su semejanza!  
¡LA AUDIENCIA está disuelta!*

*El sueño de las escalinatas  
Jorge Zalamea*

## **ESTADO DEL ARTE**

Una catástrofe ecológica ante nuestros ojos, acompañada de un conocimiento sobre la problemática, disperso y no disponible ni sistematizado; crecimiento de la politización y judicialización del problema y la solución, acompañado todo esto por una fuerte indiferencia, desconocimiento, desinterés, incapacidad y falta de visión social de la problemática y las soluciones; multiplicidad de autoridades e instituciones responsables; ausencia de una cultura sostenible del agua; fragmentación y falta de sistematización de las investigaciones científicas y tecnológicas.

## **EL SUEÑO**

*Consumirse en el agua  
que construye caracoles  
puede ser la manera de  
de silenciar el tiempo  
y acogernos al cantar de las aves  
en bronces vespertinos.  
No existe  
otro refugio  
cuando se precipita  
el vendaval  
de los insectos.*

---

\* El agua en la historia de Bogotá. 2003. tomo II, Villegas editores, 1938-1985.

Carlos Medellín Forero, Palabras rescatadas. Magistrado asesinado en el Palacio de Justicia

El sueño placentero. El vuelo acuático de la tinguá, el erotismo de la monjita, la pesca de capitanes, guapuchas, y cangrejos, el viaje delirante por las aguas mansas y a veces tormentosas del río en su natural estado, sin zozobra.

El bosque de ensenillos produciendo la sombra necesaria para ocultar la culpa del contaminador indecente.

Los gaques y raques sirviendo de cómplices a los amantes que se desnudan en el río sin mancha ni pecado.

El sueño racional. Promover un sistema social integrado, desde la Universidad, para el conocimiento y la acción, la investigación y el desarrollo, sobre la problemática y recuperación del ecosistema hídrico-social de la cuenca del río Bogotá, a través de la formación académica, la investigación, la información y divulgación y la documentación; un sistema social integrado que busque conservar la vida, el agua, los ecosistemas y, por supuesto, el río Bogotá.

#### **Sistema social integrado**

La Fundación Al Verde Vivo ha venido conociendo este problema y fenómeno desde hace más de 15 años, realizando navegaciones y sobrevuelos, organizando encuentros internacionales con expertos de diferentes disciplinas, haciendo investigaciones sobre el ecosistema de la cuenca, sobre sus especies animales, especialmente el pez Capitán (*Eremophilus mutisii*), registrando en audiovideo el estado del río, reforestando sus rondas, como el principio de su *recuperación*; todo esto con el propósito de conocer y dar a conocer; de poner en la mesa el problema, verlo, dimensionarlo y promover la decisión de iniciar un proceso complejo para su recuperación y de crear e implementar soluciones, también complejas, de generar y provocar cierta voluntad política y ambiental, necesaria para recuperar el río; esto en un *sistema social integrado*, concentrado en torno a la cátedra río Bogotá, desde la Universidad.



**Vertimiento de la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá (EAAB), sin ningún tratamiento, al río Bogotá.**



**El director ambiental de la EAAB ante lo que hace su empresa con el río Bogotá. Un río abandonado que a pesar de su estado produce mucha riqueza y utilidades a la EAAB.**

## **LA PESADILLA**

Está por venir. El sueño pesadilla. El río alcantarilla, el río canalizado con cemento, carreteras en su ronda, ventas de chorizo en sus riveras, cadáveres flotando subsuperficialmente en sus aguas nada tiernas y podridas salvo la cuenca alta en donde vive el río.

**Luis Fernando Vásquez**

**Director General**

**Fundación Al Verde Vivo**

**[www.alverde vivo.org](http://www.alverde vivo.org)**

**[fundacion@alverde vivo.org](mailto:fundacion@alverde vivo.org)**